POBRES Y POBREZA EN LA OBRA DE GONZALO DE BERCEO

Si bien la literatura no puede ser considerada nunca como un fiel reflejo de la sociedad del tiempo en que la obra literaria se produce, es cierto que, de algún modo, puede ser un indicador de las preocupaciones latentes o expresas en la misma, así como de la problemática que en ese determinado momento la obra puede hacer llegar al público receptor. Considero, por tanto, que en un estudio relativo a la pobreza y al mundo de los pobres, la ayuda que nos puede proporcionar la producción literaria es estimable y necesaria, aunque se limite a tocar el tema de modo aparentemente marginal. En el plano del acercamiento estético a la realidad, esta ayuda de la literatura puede ser equiparable a la que nos suministran otras facetas del mundo llamado artístico (arquitectura, iconografía, grabados, etc.).

Este caso podría ser muy bien el de la obra de Gonzalo de Berceo para la primera mitad del siglo XIII castellano; Berceo, primer poeta que escribirá en lengua vulgar y primero, por tanto, que puede tener un acceso más directo a una masa potencialmente mayor de lectores, directos o indirectos—a través de la transmisión oral—, de su obra.

No es éste el lugar adecuado para hablar de la relación dialéctica que se establece entre el autor y el receptor de la obra, ni de las influencias que aquél recibe para la realización de la misma. Dejo, pues, de lado la polémica mantenida en torno al poeta por A. Castro y C. Sánchez Albornoz sobre sus posibles influencias orientales, que Castro afirma con rotundidad y Sánchez Albornoz niega con similar vehemencia. Lo que realmente cuenta a efectos del tema objeto de nuestro estudio es lo escrito y la influencia que ello haya podido tener. Lo cierto es que Berceo, castellano, escribe en la Castilla del siglo XIII sobre una problemática castellana, en unos lugares y de unos parajes castellanos también. ¿Influencias europeas?, ¿influencias orientales?, no importa demasiado para nuestro tema; en todo caso serán indicio de que pobres y pobreza no eran privativos de Castilla, y de que milagros, enfermos y miserables pecadores tampoco eran producto único de un paisaje único.

Es preciso, previo a cualquier análisis detallado de la obra de Ber-

ceo, señalar que ésta está escrita desde la perspectiva de un creyente preocupado fundamentalmente por el más allá, por el premio y el castigo, por el pecado contra Dios...; él mismo que a través de sus relatos tratará de lograr que los fieles realicen aportaciones materiales a los monasterios, en los que los santos llevan a cabo su actividad milagrosa; Berceo fue probablemente clérigo secular del monasterio de San Millán de la Cogolla, en donde su trabajo era, básicamente, de índole administrativa, lo cual nos puede explicar en cierto modo su conocimiento de la vida material de los monjes, la pobreza de los mismos y sus deseos de ver esta situación mejorada [1]; estas peticiones de donativos están fundamentadas generalmente en el principio de que los mismos son un medio para que los fieles aseguren el premio eterno, pero no sólo éste, sino también el material. Tal vez uno de los pasajes más claros a este respecto sea el principio de la «Vida de San Millán», así como los versos finales, en que se nos dirá:

479. *Si estos votos fuessen lealment enviados,*
estos sanctos preciosos serien nuestros pagados
avriemos pan e vino, temporales temprados,
non seriemos com somos de tristicia menguados.

480. *Amigos e sennores, entenderlo podedes*
qe a estos dos sanctos en debda lis yazedes;
desto seet seguros, qe bien vos fallaredes
si bien lis enviaredes esto que lis devedes.

No sólo se asegurarían así el premio eterno, sino también bienes temporales, pan y vino, temporales temprados...; nos encontramos, pues, con lo que C. Sánchez Albornoz califica de idea de servicio a cambio de protección; idea que desborda de la vida social hacia la vida religiosa [2], llevando a una concepción vasallática de las relaciones del hombre con Dios y con lo divino.

Berceo escribió mucho, y aunque la índole de toda su obra sea fundamentalmente religiosa, ésta puede dividirse en tres grupos claramente diferenciados: *a*) un primer grupo en el que se incluirán los poemas hagiográficos, de los que tres nos han llegado completos, los cuales relatan la vida de tres santos locales, Santa Oria, San Millán y Santo Domingo de Silos, y otro más, incompleto éste, sobre el martirio de San Laurencio (San Lorenzo); *b*) un segundo grupo que comprenderá los poemas dedicados a la Virgen: «Milagros de Nuestra Señora», «Loores de Nuestra Señora» y el «Duelo de la Virgen»; *c*) y, por último, el ter-

[1] Así lo muestra B. DUTTON en las Actas del primer Congreso internacional de hispanistas, Oxford, 1964.
[2] C. SÁNCHEZ ALBORNOZ: *España, un enigma histórico*, tomo I, págs. 423-438, Buenos Aires, 1971.

cero, en el que encontraremos las obras de carácter doctrinal: «De los signos que aparescerán antes del Juicio» y «El sacrificio de la Misa». De todos modos, nosotros vamos a tratar de hacer una aproximación global al tema de los pobres y de la pobreza en el conjunto de la producción del poeta.

No encontramos en ella una clara referencia a los pobres y a la situación social de los mismos, fenómeno que, por otra parte, es característico de toda la literatura europea de tema similar [3]; la referencia al pobre se hará de pasada y de dos modos diferentes: por un lado en los relatos de la vida de los santos, de sus virtudes y de su caridad hacia los desvalidos; por otro en relación de los milagros y la exposición consiguiente de la situación de aquellos que son sanados por obra de los santos o de la Virgen.

Si bien en el conjunto de la obra apenas se encuentra el término «pobre» o «pobreza», se hallarán otros empleados en muchas ocasiones como sinónimos del mismo, tales como mezquino, menguado, despojado, etcétera. Por otra parte, la significación que se da a estos términos en la obra de Berceo es relativamente amplia; se equipararán tanto a la carencia de medios materiales como a la de salud, como al hecho de la vida del hombre en «este sieglo pobre...» [4], como al sufrimiento, el dolor espiritual o el pecado. Vamos a tratar de analizar ahora estos diferentes significados a lo largo de la obra del poeta.

A) Pobreza como vida terrenal

El Cristo pobre es, para Berceo, aquel que dejando la vida, la inmortalidad, viene a este mundo a sufrir sus «mezquindades» (LNS, 96), a vivir en la indigencia típica del hombre que sufre hambre, sed y muerte:

> *En la natura sancta que del padre avedes,*
> *vos sempre sodes vivo, ca morir non podedes,*
> *mas en esta pobreza que vos de mi trahedes*
> *famme, sede e muerte vos ende lo cojedes.*
>
> (DV, 124.)

Pero no sólo para el Cristo, Dios hecho hombre, se empleará el término, del mismo modo es usado en relación con el hombre común, peregrino y huésped en esta tierra:

---

[3] P. A. Sigal: «Pauvreté et charité aux XI et XII siècles», art. de la obra conjunta, dirigida por M. Mollat, *Etudes sur l'histoire de la pauvreté*, París, 1974.

[4] *Ibid.*

Lo que dixz del pan, esso digo del vino,
todo es corpus Domini, todo va un camino,
todo es salvacion para omne mezquino,
que es en est sieglo huespet et peregrino.

(SM, 171.)

Y será, siempre según Berceo, la reflexión sobre la pobreza que significa esta vida terrenal lo que moverá a Santo Domingo a escoger su tipo de vida:

Fue las cosas del sieglo el buen omne asmando,
entendió como yban todas empeyorando,
falsedat e cobdicia eran fechas un vando,
otras muchas nemigas a ellas acostando.
Dicie: Ay, mesquino! si non cambio logar,
lo que yo non querria abrelo aqui passar,
el lino cabel fuego malo es de guardar,
suelen grandes peligros de tal cosa manar.

(VSD, 50, 51.)

Es, pues, la vida misma la que implica pobreza, pobreza material y espiritual al tiempo; vida que es lugar de falsedad y codicia; tentación continua al pecado; vida como un paso obligado por pobreza y sufrimientos para lograr así el triunfo final, la riqueza y bienaventuranza eternas; hay un pasaje claro en la vida de Santo Domingo que expresa esto muy diáfanamente:

Por este sieglo pobre que poco durará
non perdamos el otro, que nunqua finará
mesquindad por riqueza ¿qui no la cambiará?
qui buscarla quisiera rebez la trobará.

(VSD, 246.)

El tema se repetirá a lo largo de la obra; de modo muy explícito se hará en el «Sacrificio de la Misa»:

Quando pedir devemos en esta pobre vida
siquiera para en la otra de todo bien cumplida...

(SM, 251.)

El gozo en la otra vida se concibe, pues, no como un mero gozo espiritual, sino también como el disfrute de todas aquellas cosas materiales de que se careció en ésta; la otra vida cumple, en Berceo—sin ser privativo del mismo, es un estado mental propio del tiempo y que perdurará durante un largo período—, el papel que hace posible la resig-

nación presente para vivir mejor en un lejano futuro situado fuera del lugar y del tiempo, pero material él mismo. De ahí la posibilidad de aceptación, como algo dado desde la eternidad y bueno en sí mismo, de la vida pobre en esta pobre vida (notar la ambivalencia que el término «pobre» puede tener).

Ya hemos dicho al principio que, en la obra de Berceo, hay diversas acepciones de la pobreza, pobreza como vida en la tierra fundamentalmente, pero también,

B) Pobreza como sufrimiento espiritual

Si bien en los «Loores de Nuestra Señora» se hablará de los «mezquinos» que sufren el castigo del infierno (LNS, 185), en la obra en que más hincapié se hace en este significado es en el «Duelo de la Virgen», donde se nos expone el sufrimiento de la madre ante la muerte del hijo y sus lamentos (DV, 28, 36, 122, 136, 139, 142, 143, 149, 155, 156...), acompañados siempre del calificativo de «mesquina», mesquina la que sufre y se lamenta por el hijo y que se tiene por pobre y por menguada cuando no recibe ya respuesta:

Agora so mesquina e so mal astrada,
quando mi Fijo caro non me recude nada:
agora so ferida de muy mala colpada
io agora me tengo por pobre e menguada.

(DV, 122.)

Hasta ahora hemos visto los casos en que la pobreza es concebida desde un punto de vista básicamente espiritual, pero también se hablará, en la obra de Berceo, de otros pobres, pobres que lo son por sus determinadas condiciones materiales de existencia, por su enfermedad, su indigencia, etc., es la visión de la

C) Pobreza como enfermedad

Si hay un pobre por antonomasia éste es el enfermo, el que no se puede valer por sus manos, el que no puede trabajar para ganarse el pan en una sociedad en que la previsión y la beneficencia aún no están organizadas y en la que el desvalido ha de depender forzosamente de la ayuda, libremente prestada, de los otros. Cojos, mancos, ciegos, pa-

ralíticos, endemoniados, leprosos..., todas estas gentes irán desfilando por la obra de Berceo y serán objeto de los milagros realizados por la Virgen o por los santos.

No se nos explica su condición social, tan sólo su sexo, algunas veces su edad y lugar de procedencia—esto es también característico de todos los relatos similares que se dan en la misma época en el resto de los países europeos—. Es decir, Berceo habla normalmente del pobre enfermo, no del enfermo pobre, salvo en un caso [5], tal vez porque todo enfermo es pobre, pero también porque la palabra pobre y mezquino van cargadas de un tono compasivo característico de todos los milagros, tono que exige el uso del calificativo y no del sustantivo.

Cuando en la «Vida de San Millán» se nos relate la curación de una enferma veremos cómo el santo ruega por ella calificándola de «pobre lazrada» (VSM, 135); idéntica asimilación entre enfermo y pobre se hará en el relato de la venta de una mula, realizada por el santo, cuyo fruto será empleado en los pobres (enfermos):

Fueron ellos sue via sos logares veer
Millán vendió la bestia, non la quiso tener
fue luego empleado en pobres el aver
en coyxos e en mancos que lo avien mester.

(VSM, 278.)

Vemos aquí una confirmación de lo dicho al principio: estos enfermos estaban necesitados, eran pobres, por el solo hecho de ser enfermos, de lo que se deduce que no podían ganarse ellos mismos su vida con el fruto de sus manos y que requerían para ello el amparo de gentes caritativas.

En la «Vida de Santo Domingo» nos encontramos con un amplio repertorio de milagros y curaciones realizadas por el santo en enfermos, en pobres enfermos, ciegos, leprosos, paralíticos, mancos, endemoniados, etc. Normalmente la palabra empleada para calificarlos es la de mezquinos, mezquiniellos, de tono claramente compasivo [6] y sólo en el caso anteriormente señalado se hablará de un pobre que está enfermo y es curado milagrosamente por el santo:

Era un omne pobre que avie fiero mal
Cid lo clamaban todos, su nome era tal,
que no podie moverse, passó grant temporal,
non ixie solamientre del lecho al corral.

(VSD, 591.)

[5] «Vida de Santo Domingo», e. 591.
[6] «Vida de Santo Domingo», 340, 346, 477, 541, 550, 572, 577, 584, 591, 619, 624, 638, 643...

Es éste uno de los pocos casos en que se nos dice el nombre de la persona sobre quien recae el milagro.

En otra ocasión, y en la misma obra, se nos hablará de la curación de unas endemoniadas que «vivien en grant miseria, eran muy lazradas...» (VSD, 638), en el resto de los milagros relatados se nos deja entender la indigencia y la pobreza de estos enfermos que acuden a los santos en demanda de curación. Berceo nos irá contando los milagros, las curaciones, las grandes obras realizadas por sus santos, dando su relato pie a la solicitud de dádivas para los respectivos monasterios, como ya se dejó indicado al comienzo.

D) Otras acepciones

No sólo se equipara, en la obra de Berceo, la pobreza con la enfermedad, con el sufrimiento espiritual o con la vida en la tierra, nos encontramos también con el mismo calificativo cuando se nos habla de las viudas o de los huérfanos que acuden al santo solicitando su ayuda. En el «Martirio de San Laurencio» nos encontramos con un huérfano que se dirigirá al santo pidiéndole le acoja consigo, pues de otro modo caerá, como huérfano, y, por tanto, desvalido, en toda pobreza:

Merced te pido, padre, de toda voluntat,
que non me desempares, por Dios e caridat
si non me lievas, padre, en tu sociedat,
fincaré como uerfano en toda pobredat.

(MSL, 64.)

No debe extrañarnos que el huérfano sea uno más dentro del grupo de los pobres, él también, como el enfermo, se halla desvalido y sin posibilidad de subsistir por él mismo, necesitado de amparo y protección.

De modo semejante califica Berceo a los cautivos, al relatarnos los milagros que en ellos realiza Santo Domingo los compadecerá, calificándoles de «mezquinos» [7], que van cruelmente atados [8] y viven en una total miseria espiritual y material, como aquel a quien Santo Domingo liberará:

Entró este cativo de sus fierros cargado,
con pobre almesia, e con pobre calzado,
con sus crines trezadas, de barba bien vellado,
fo caer al sepulcro de confessor onrrado.

(VSD, 669.)

[7] «Vida de Santo Domingo de Silos», 356.
[8] Idem, 353.

este cautivo, vestido y calzado pobremente, es el mismo «mezquino» que provocará la conmiseración de Berceo en otras partes de la obra.

No sólo desvalimiento material y sufrimiento corporal son asimilados a pobreza, muy insistentemente se hará la asociación entre pobreza y pecado, entre pobre y pecador. Los que acuden al santo en búsqueda de una curación, de un milagro se califican a sí mismos de «pecadores mezquinos», de modo semejante a como se autocalifican los santos en su relación con un Dios que se les presenta perfecto y justo, pero ya misericordioso—no hay que olvidar la evolución que ha ido sufriendo la imagen de Dios, la cual, desde finales del XI, por situarlo en el tiempo, se habrá ido poco a poco humanizando; este fenómeno de la humanización de las relaciones de la divinidad con el hombre coincidirá con el auge del culto a la Virgen como intercesora, como mediadora y como fuente primera de misericordia para con los pecadores—. El mismo Berceo se pregunta qué hará él, mezquino pecador, el día del juicio final:

Quando los angeles sanctos tremerán con pavor
qe yerro non ficieron contra el su sennor;
qué faré io mezquino que so tan peccador?
bien de agora me espanto, tanto e grant pavor.

(SAJ, 63.)

A lo largo de la anterior exposición nos hemos ido encontrando con un abanico de gentes que viven pobremente, entendiendo pobreza en este caso en un sentido estricto de carencia de medios materiales. Aún dentro de la parquedad con que estas situaciones nos son expuestas, creo que se pueden distinguir tres grupos claramente diferenciados entre estas personas carentes de medios, que sufren hambre y sed, van pobremente vestidos, etc. Por un lado, nos encontramos con el grupo de los santos cuya vida nos es relatada y que elegirán libremente una situación de pobreza; por otro, estarán los monjes de los monasterios para los que Berceo buscará donativos materiales y, por fin, la de las gentes individualmente consideradas que, por una u otra razón, viven dentro de una situación de pobreza. Veamos:

1. Pobreza voluntaria de los santos

Tanto San Millán como Santo Domingo escogerán un modo de vida pobre y despojado como medio para asegurarse la salvación eterna—recordemos el verso anteriormente citado en que se nos dirá aquello de

«mezquindad por riqueza qui non la cambiará» [9]—, y Santo Domingo habrá de aceptar la carencia material como una prueba que le será impuesta cuando sea enviado a un pobre lugar por los monjes, quienes desean con ello probar la bondad del santo:

Mandemosle que vaya a alguna degaña
que sea bien tan pobre como pobre cabaña.
Si fer no lo quisiere o demostrare saña
allí lo endendremos que trae mala maña.
Cerca era de Cañas, e es oÿ en día
una casa por nombre dicha Santa Marìa
essa era muy pobre, de todo bien vazía
mandáronle que fosse prender essa valía.

(VSD, 96, 97.)

Sabemos también que el santo hubo de vivir más tarde en otros tres lugares pobres, adonde le llevara la envidia de los monjes:

Dieronle do viviesse un pobre logareio,
end non podrie trovar asaz poco conseio,
el toda esta coita vediala por trebeio,
reveyese en ella commo en un espeio.
Tres fueron los logares, assi commo leemos,
mas do fueron, o quales, esto non lo sabemos,
todos eran mezquinos, entenderlo podemos,
non li darian los ricos, segun que lo creemos.

(VSD, 170, 171.)

Y es el mismo santo el que llevará una vida pobre y de mendigo, pidiendo limosna como cualquier romero [10], aunque bien pronto comenzará a labrar la tierra para poder dejar de pedir limosna, ya que esto era algo muy duro de soportar para él. Es decir, vida pobre del santo, pero no hasta los mayores extremos, no hasta aquellos que pueden implicar desprecio y, por tanto, falta de respeto de las gentes [11].

No sólo los santos cuya vida Berceo nos relata, sino también otros anteriores a ellos, vivieron en pobreza. Estos son ejemplos a seguir:

En los primeros tiempos myos antecesores,
que de sancta eglesia fueron cimentadores,
de tal vida quisieron facerse sofridores,
sofrieron sed, e fambre, eladas, e ardores.

(VSD, 54.)

[9] «Vida de Santo Domingo de Silos», 246.
[10] Idem, 105.
[11] «Vida de Santo Domingo de Silos», vr. 107.

Así, por ejemplo, la vida pobre seguida por San Juan Bautista, quien se retiró al desierto renunciando a los manjares de este mundo [12]; de San Antonio ermitaño, quien también llevó una vida retirada en el desierto; de Santa María Egipciana, aquella que redimiera sus muchos pecados mediante la posterior dureza de su vida; y la del mismo San Millán, quien se fue a vivir a los yermos, haciendo continua caridad a los pobres; de San Felices, el santo que se encerró a vivir en una cueva, etc. [13]:

Essos fueron sin dubda, omnes bien acordados,
qui por salvar las almas dexaron los poblados,
visquieron por los yermos mezquinos e lazrados,
por en fazer vertudes, onde son adorados.

(VSD, 60.)

Cuando una joven acuda al monasterio en busca de ayuda dirá al santo cómo su deseo es tomar el hábito, vivir en castidad «en rencon cerrada yazer en pobredat, vevir de los qui diere por Dios la christiandat» [14]. Luego, la vida de los monjes en aquella época implicaba de alguna manera, pobreza y vivir del fruto de las limosnas que los cristianos dieran por el amor de Dios. Y aquí enlazamos ya con el segundo grupo de pobres del que hablamos al principio:

2. Pobreza de los monjes y de sus monasterios

La más clara exposición de su situación se halla en la «Vida de Santo Domingo de Silos» en la que se nos muestra el monasterio rico antes, empobrecido en aquellos momentos a causa de los muchos pecados [15], los monjes eran «bien pobres de sayas e de mantos» y se nos dice que apenas tenían qué comer [16]. A tal grado había llegado la pobreza del monasterio que en él sólo podían vivir entonces tres monjes [17], no tienen éstos dinero, ni oro, ni plata, solamente un caballo [18], y el despensero, para mostrar la pobreza en que viven, dirá al padre abad que no hay ni siquiera pan en la casa [19].

Muy probablemente haya que preguntarse hasta qué punto Berceo

[12] Idem, 55.
[13] Idem, 56, 57, 58, 59.
[14] Idem, 322.
[15] «Vida de Santo Domingo de Silos», 203.
[16] Idem, 190.
[17] Idem, 202.
[18] Idem, 364.
[19] Idem, 446.

no ha sobrecargado las tintas de la miseria en que se hallaban los monjes como un modo de afianzar aún más su petición final de ayuda material al monasterio. De cualquier manera esto entraría dentro del terreno de las conjeturas [20] y lo único que podemos hacer es no olvidar, a la hora de juzgar la obra, una de las intenciones con que parece ser fue escrita: la obtención de donativos para los monasterios de los que se nos expone su pobreza. A pesar de ello creo que es indicativa la exposición de lo que Berceo entiende por pobreza: falta de vestidos, de comida, de dinero, etc., y todo ello parece que a causa de los pecados. De todos modos aquellos que han elegido voluntariamente una vida pobre conciben la necesidad extremada en que se hallan, la cual no fue por ellos elegida, como un castigo divino a sus faltas. Recordemos a Santo Domingo de Silos, figura ejemplar para estos monjes, el cual se esforzará (como más adelante veremos con cierto detalle) por abandonar su indigencia extrema, la cual le llevaba a tener que pedir limosna—ver para esto el v. 107 de la «Vida de Santo Domingo»...

Y es ya hora de entrar en el análisis del tercer grupo de gentes, grupo que no ha elegido voluntariamente su situación de pobreza, pobres, pues, *stricto sensu.*

3. Pobreza de las gentes individualmente consideradas

Muy pocas referencias hay en la obra sobre estos individuos; se nos hablará de un rico empobrecido a causa de los gastos que sin medida ha realizado, el cual, una vez pobre, no encuentra a quien le ayude o preste algo para poder salir de su miseria [21]. Otro pobre aparecerá en uno de los milagros hechos por la Virgen, es un hombre pobre que «vivie de raciones», el cual no posee otras rentas que el fruto de su labranza [22]—notar que aquí nos encontramos de nuevo con la asimilación entre pobreza y vida del labrador cuya única fuente de ganancia es el trabajo de sus manos [23]. En el desfile de personajes pobres nos toparemos también con el huérfano, antes citado [24], cuya pobreza radica en su desvalimiento, del cual sólo puede salir mediante el amparo de alguien, en este caso del santo; y con los cautivos, cuyos signos externos de pobreza tras su cautiverio nos serán expuestos claramente en el re-

[20] Al menos hasta que no se realice un estudio en profundidad sobre este tema concreto, partiendo para el mismo de los datos que, en el caso del monasterio de Santo Domingo de Silos, tal vez pueda aportar la documentación del mismo recogida por Ferotin, y para el de San Millán de la Cogolla la documentación existente acerca de dicho monasterio; en este segundo caso puede prestar una cierta ayuda el estudio de J. A. García de Cortázar sobre *El dominio del monasterio de San Millán de la Cogolla. Siglos X-XIII,* Salamanca, 1969.

[21] «Milagros de Nuestra Señora», 630, 631.

[22] Idem, 132.

[23] Cf. «Vida de Santo Domingo de Silos», 107.

[24] «Martirio de San Laurencio», 64.

lato de la liberación de uno de ellos por Santo Domingo [25]. Un caso colectivo de pobres hallamos en la «Vida de San Millán», grupo del que Berceo hace una muy gráfica pintura:

> *Vinieron muchos pobres un dia por ventura*
> *famientos e menguados todos de vestidura,*
> *pidienli al buen omne ropa a grant presura,*
> *el non tenie que darlis, era en grant ardura.*
>
> (VSM, 239.)

Pobres, pues, porque están hambrientos y casi desnudos, lo mismo que el cautivo reducido también a la extrema indigencia.

Expuesta ya, someramente, la situación de los pobres que se pasean por la obra de Berceo, es llegado el momento de preguntarse cuál es la actitud hacia el pobre y hacia la pobreza que se desprende de la descripción del poeta, actitud que analizaremos en dos vertientes; por un lado, aquella de los santos; por otro, la de los monjes y gentes de la época. Creo que es preciso diferenciar ambas, porque, de algún modo, en la obra se hará una contraposición entre ellas, siempre a favor de la actitud caritativa de los santos que en ella son exaltados.

a) *Actitud de los santos*

Nos encontraremos con dos aspectos; por una parte, la postura real de los mismos cara a las gentes concretas; por otra, con la teoría que desarrollarán con respecto a ellas.

Partiendo del ejemplo del Cristo que escogió como seguidores a los de «vil manera», no queriendo nada con los altos en los que se halla la soberbia, del Cristo que mandó a sus fieles socorrer al pobre y devolver bien por mal [26], los santos de los que Berceo nos habla se nos muestran como «padres de los pobres», imitadores de San Martín, el que diera la mitad de su manto al pobre que topó en el camino y a quien serán comparados a lo largo de toda la obra [27].

Estos santos serán plenamente caritativos. Santo Domingo dará limosna a los pobres, compartirá sus ganancias con ellos, etc. [28]; San Laurencio ama a los pobres, tesoros a los que Dios nos manda querer sobre manera, siempre va rodeado por ellos haciéndoles caridad, sanando enfermos, dando de comer a los hambrientos, lavándoles los pies a imitación de Cristo y yendo a buscar nuevos pobres sobre los que ejercer

[25] «Vida de Santo Domingo de Silos», 669.
[26] «Loores de Nuestra Señora», 49, 50.
[27] «Vida de Santo Domingo de Silos», 160, 243, 252.
[28] «Vida de Santo Domingo de Silos», 46, 106, 113.

caridad, una vez cubiertas las necesidades de los más cercanos [29]; San Millán hará cuantas limosnas pueda, compartirá con los pobres sus haberes y éstos le seguirán para poder conseguir su «ración»; es tal la caridad de este santo que Berceo le comparará con San Martín, pues hay momentos en que llegará a dar a los pobres todo cuanto posee, incluidos sus vestidos [30].

Todos estos hechos nos son relatados con el evidente fin de mostrarnos un ejemplo a seguir, finalidad que se hará más explícita en las normas que estos santos darán cara al comportamiento que las gentes deben tener con los pobres; se insiste continuamente en la necesidad de dar limosna:

Amigos la almosna nunqua la oblidedes
lo que al pobre dierdes siempre lo cobraredes;
si almosneros fuerdes, almosna trobaredes,
qual simienca ficierdes, tal era pararedes.

(VSD, 467.)

Hay que señalar aquí cómo la limosna no es vista en ningún momento como un deber de justicia social, sino más bien como un medio de asegurarse mayores premios en la vida eterna y en la terrena también; podría pensarse que en los versos anteriormente citados late una enseñanza de índole práctica en el sentido del refrán castellano: «hoy por ti, mañana por mí». De todos modos creo que a lo largo de la obra se insiste en lo primero y es un claro exponente de ello el relato que hace Berceo del juicio final, en donde los justos serán premiados porque dieron de comer al hambriento, de beber al sediento, vistiendo al desnudo, dieron posada al peregrino... (repetición del sermón de la Montaña, que tanta importancia tendrá en la concepción de la caridad cristiana):

Rescebit galardon de lo que me serviestes,
ca quando ove fambre, vos bien me apaciestes,
vidiesteme sediento, bien a beber me diestes,
si me menguó vestido, de grado me vestiestes.
Quando a vestras puertas demandaba posada,
vos luego me la diestes con voluntat pagada:
en la cuitas que ovi, fallé en vos entrada
quierovos yo agora de todo dar soldada.

(SAJ, 28, 29.)

[29] «Martirio de San Laurencio», 47, 49, 54, 58, 85, 96, 97.
[30] «Vida de San Millán», 97, 98, 100, 225, 238, 239, 240, 243, 253, 278.

y, en contraposición a este premio de los justos, se nos muestra la condena de aquellos que no hicieron caridad, de los que, codiciosos del dinero, no dudaron en pecar para obtenerlo, de los hombres soberbios que robaban a los pobres quitándoles el alimento, etc., todos éstos habrán de sufrir el castigo eterno y serán ya pobres para siempre [31].

Es decir, la teoría de los santos respecto al comportamiento de las gentes comunes para con los pobres se fundamenta en el deber de hacerles misericordia, darles limosna, etc. Ahora bien, ¿cuál es su doctrina con respecto a la actitud que debe seguir la Iglesia como institución para con estas gentes desvalidas? No es muy explícito Berceo en este tema, solamente una vez se nos dice que los bienes de la Iglesia deberán darse a los pobres:

> *El bien de la ecclesia de Dios debe seer,*
> *o meternos en pobres si fuese menester:*
> *los que oran los idolos non lo deben aver,*
> *ca debie qui lo diese, en infierno caer.*
>
> (MSL, 38.)

ahora bien, este don a los pobres se hará en segunda instancia; en el caso que estudiamos se repartirán los bienes de la Iglesia entre los pobres como medio para evitar que caigan en manos de un emperador idólatra (ver todo el párrafo dedicado a este relato en el «Martirio de San Laurencio»).

Actitud caritativa de los santos, que siguen el precepto evangélico y consejo de seguir su misma vía a todas aquellas gentes de las cuales se supone como interés fundamental de su vida el logro de la salvación en la otra. Pero los santos, a pesar de todo, no son presentados como gentes comunes. Vista la teoría es preciso tratar de saber cuál es la actitud real, la de los monjes y la de todo el resto, cara a los pobres y la pobreza.

b) *Actitud de monjes y laicos*

En el comportamiento de estos individuos encontraremos únicamente la práctica seguida por los mismos, en ningún caso con una formulación teórica de la actitud a seguir. Esta función ya había sido atribuida por Berceo a sus santos.

Muy pocos pasajes hay en la obra en que se nos hable de la postura de estas gentes—no hay que olvidar que la finalidad primera con que la obra fue escrita era alabar la vida de los santos concretos y cantar en

[31] «De los signos que aparescerán antes del Juicio», 33, 34, 35, 42, 45.

honor de la Virgen—. De todos modos nos encontramos en la «Vida de San Millán» una muestra de la caridad ejercida en el monasterio, al que los pobres acuden a recibir ayuda, y aunque la caridad es hecha en este caso por el santo, se puede deducir que ésta es efectuada por el monasterio como conjunto. Más clara es la exposición del comportamiento de los monjes del monasterio de Silos:

Fue en pocos de annos la casa arreada,
de labor de ganados asaz bien aguisada,
ya trovaban en ella los mezquinos posada,
por él fue, Deo gracias, la eglesia sagrada.

(VSD, 110.)

y al monasterio acudirán los pobres, que en él serán socorridos por el santo [32].

En cuanto a los laicos muy pocas veces se encuentra una referencia expresa a su comportamiento cara a los pobres y a la pobreza. De pasada se nos dirá cómo el rey lleva a cabo la construcción del hospital de Silos—monasterio equiparado a hospital, a lugar en donde se socorre a pobres y enfermos [33]—. Una sola muestra del ejercicio de la caridad por parte de un hombre escaso de recursos, que reparte sus pocos haberes con otros pobres, se encuentra en los «Milagros de Nuestra Señora»:

Era un omne pobre que vivie de raciones,
non avie otras rendas nin otras furciones,
fuera cuanto labraba, esto pocas sazones,
tenie en su alzado bien pocos pepiones.
Por ganar la Gloriosa que él mucho amaba,
partielo con los pobres todo quanto ganaba,
en esto contendia e en esto punnaba,
por aver la su gracia su mengua oblidaba.

(MNS, 132, 113.)

Vemos de nuevo cómo el pobre es aquel que tiene como única renta y único haber el fruto del trabajo; Berceo hace, pues, una clara diferencia entre el pobre y el que podríamos denominar «indigente», aquel que nada posee, ni siquiera su propia fuerza de trabajo, el mezquino enfermo, el desdichado huérfano..., etc.

Considero que para una correcta aproximación al tema es preciso conocer cuál es la actitud de las gentes tomadas como conjunto cara a la pobreza y a aquellos que la sufren. En toda la obra de Berceo no

[32] «Vida de Santo Domingo de Silos», vr. 113.
[33] Idem, 137.

encontramos una sola muestra de caridad colectiva, y en las pocas ocasiones en que se nos hable de la actitud de la masa del pueblo cara a ello, no toparemos su caridad, sino su apartamiento y su repulsa. Es el caso, por ejemplo, del rico empobrecido que no encuentra quien le ayude a salir de su situación:

Commo facie grant gasto, espensa sin mesura,
falleció la pecunia, parose en ardura,
non trovaba mudado, nin fallaba usura,
nin entre los estrannos, nin entre su natura.
Entendiengenlo todos que era empobrido,
non trovaba mudado nin aver en creído:
era en grant porfazo el bon omne caído,
tenie que lo passado todo era perdido.

(MNS, 630, 631.)

y es también el caso del comportamiento cara a las endemoniadas curadas milagrosamente por Santo Domingo; la repulsa en esta ocasión es doble: ante su miseria, por una parte; ante su situación de poseídas por el demonio, fuera de la comunidad, por tanto, por otra:

Todas estas femnas eran demoniadas,
vivien en grant miseria, eran muy lazradas,
avien las mezquiniellas las yentes enoiadas,
ca cadien a menudo en tierra quebrantadas.

(VSD, 638.)

su presencia dentro de una comunidad, comunidad que las margina y a la que no pertenecen, produce el enojo de las gentes, que no son capaces de soportar su visión ni de echarles una mano.

Del análisis de la obra de Gonzalo de Berceo pueden sacarse una serie de conclusiones, que para mayor claridad podemos desglosar en los siguientes apartados:

A. En cuanto a la forma literaria empleada

El hecho de que Berceo escriba en el dialecto riojano propio del lugar en que se desenvuelve su vida implica que, de alguna manera, los términos empleados en su obra vengan afectados por los significados que las gentes del lugar les atribuyen. En este sentido podemos considerar que la visión que nos irá dando se acercará en bastante medida a la que comúnmente el pueblo tiene. Por eso creo importante hacer un

análisis detallado de los términos empleados y de los significados que los mismos comportan.

Aunque de todos los términos utilizados el de más claro significado es el de «menguado», generalmente equiparado a carente de medios materiales, salvo en un único caso, en que es empleado como sinónimo de sufrimiento [34], dicho término aparecerá muy pocas veces a lo largo de la obra, sucediendo lo mismo con los de «despojado», «hambriento»..., etc. No ocurrirá así con los términos «pobre» y «mezquino», que serán continuamente empleados y a los que se atribuirán diversos significados. Considero interesante tratar de hallar cuál es el predominante en cada caso.

En lo que se refiere al término «mezquino», se utiliza en algo menos de la mitad de las ocasiones como sinónimo de sufrimiento o de enfermedad, en proporción parecida se emplea como sinónimo de pecado y de vida en la tierra y únicamente en menos de la cuarta parte de los casos se equiparará a carencia de medios materiales [35]. No sucederá lo mismo con el término «pobre», de significación menos dispersa, empleado en la casi totalidad de los casos como carencia de medios materiales, quedando solamente una décima parte en que se equiparará a sufrimiento, vida terrenal o enfermedad.

De todo esto podemos deducir claramente que en la obra de Berceo la pobreza, como carencia de medios materiales, se expresa mediante los términos de «pobre» y «menguado» de forma diáfana, y si bien los restantes términos analizados también harán referencia a este tipo de pobreza, su uso es más amplio, incluyendo asimismo, y en mayor medida en el caso de la palabra «mezquino», las ideas de sufrimiento, enfermedad y pecado.

B. En cuanto a la visión que se nos da de la pobreza

En las pocas ocasiones en que se nos hable de las causas de la pobreza, éstas no serán nunca achacadas a unos componentes estructu-

[34] «Duelo de la Virgen», 122.

[35] Creo que es interesante anotar el hecho de que mientras la palabra «pobre» ha ido manteniendo su significado, salvo ligeras variantes, no ocurre lo mismo con «mezquino». El uso que de la voz hace Berceo es plenamente acorde con el significado que ésta entonces tenía: pobre, necesitado, falto de lo imprescindible, significado que irá variando posteriormente hasta llegar a ser utilizado únicamente en sentido peyorativo: miserable, avariento, apocado...—ya en la novela picaresca se empleará claramente en este sentido—.

Con respecto a la misma voz de «mezquino» creo que cabría aventurar la hipótesis de que Gonzalo de Berceo en algunas ocasiones extrapola la significación de «mesquini»—colonos de ínfima condición social adscritos a un término o gleba que no podían abandonar—, aplicándola a la situación del hombre respecto a Dios (sobre todo en los párrafos dedicados a hablar de la «mezquina» vida terrenal), realizando el salto del que Sánchez Albornoz hablara en su *España, un enigma histórico,* salto que ya se apuntó levemente al principio.

rales de índole socioeconómica o política—lo cual, por otra parte, es plenamente coherente con la mentalidad social y religiosa del momento—, sino a la excesiva franqueza o liberalidad en el gasto, franqueza que ocasionará el empobrecimiento de quien antes gozaba de una situación de riqueza (recordar el caso del rico empobrecido, antes citado) o bien, y esta causa es la que más se repetirá, se considerará la pobreza como una consecuencia del pecado de las gentes. La pobreza, pues, vista como un castigo divino a las faltas cometidas por el hombre. Es muy claro a este respecto el pasaje de la «Vida de Santo Domingo de Silos», en el cual se analizan las causas por las que el monasterio, antes rico, está sumido en una grave situación de pobreza:

Todo esto abiene por los nuestros pecados
que somos pecadores e no nos emendamos
solamiente en ella cabeça non tornamos
sepades que en esto duramientre erramos.

(VSD, 203.)

y plenamente acorde con esta visión es la que se nos da acerca de la pobreza voluntariamente seguida por los santos, entendida como una ascesis, como un medio para un fin: ganar la eterna riqueza del cielo (recordar los pasajes ya citados anteriormente relativos a esto [36]), y en ningún caso como un deber de justicia social, de renuncia a los bienes, de los que muchos carecen. Es decir, la pobreza, voluntariamente aceptada de santos y monjes y, en algún caso, de las gentes laicas individualmente consideradas [37], es un medio para huir de las tentaciones que constantemente nos acechan en este mundo [38]; de ahí la pobreza vista como una prueba planteada a la bondad y santidad de Domingo de Silos, entre otros [39].

Pobreza causada—según Gonzalo de Berceo, cuya visión corresponde plenamente a una corriente de época—por el pecado, la excesiva liberalidad en el gasto, la enfermedad, la cautividad, la orfandad, el peregrinaje..., etc., causas todas ellas que se quedan en un nivel superficial, sin atentar a los fundamentos últimos que permiten y potencian dicho estado de cosas. Estado que se manifiesta, siempre según Berceo, en una impotencia y desamparo del pobre frente al poder, que va invariablemente unido, de un modo u otro, a la riqueza.

De cualquier modo, creo que es preciso diferenciar dos tipos de pobres y de pobreza en la obra del poeta: por un lado, se encuentran

[36] «Vida de Santo Domingo de Silos», 54, 60, 50, 51, 246...
[37] «Milagros de Nuestra Señora», 132, 133.
[38] GIEYSZTOR, en «La légende de Saint Alexis en Occident, un idéal de pauvreté», en *Etudes*... (MOLLAT, *op. cit.*), señala ya esta tendencia.
[39] «Vida de Santo Domingo de Silos», 96, 97, 170, 171...

aquellos que son pobres en tanto en cuanto su única fuente de riqueza reside en su fuerza de trabajo (recordar en este sentido la vía elegida por Santo Domingo, el cual se pone a labrar la tierra [40], o la situación del labrador, cuyas únicas rentas consistían en el fruto de la labor de sus manos, por citar algunos casos significativos). Por otro lado, nos encontramos con los «otros pobres», con los indigentes, los que están en un desamparo absoluto y sus medios materiales de subsistencia son totalmente dependientes de la caridad que los demás ejerzan libremente sobre ellos; en este grupo pueden incluirse los enfermos, los endemoniados, los cautivos y, en la mayor parte de los casos, los huérfanos. Son éstos los pobres miserables, el ejército de gentes que serán meros objetos de caridad y cuya posibilidad de salida de su situación es casi nula dentro de una sociedad perfectamente estratificada, en la cual la falta de movilidad es la regla. De todos modos es preciso matizar esto diferenciando entre las posibilidades que se les ofrecen a los individuos hábiles para el trabajo—recordar las disposiciones que poco después de la redacción de la obra de Berceo serán tomadas por Alfonso X en las Cortes de Jerez de la Frontera del año 1268, artículo 36, en el sentido de que nadie ande baldío y que ningún labrador esté sin labrar la tierra..., las cuales indican la plasmación de un estado de conciencia que se venía gestando desde tiempos anteriores—, entrar en religión, etc., y las que les quedan a los otros, enfermos, tarados, niños..., los cuales permanecen totalmente dependientes, repito, de la acción libremente ejercitada por el resto de la sociedad.

C. En cuanto al comportamiento de cara a los pobres

Analizamos ya cuál es la actitud de los santos para con este problema, «padres» o «padrinos» de los pobres, predicadores de una misericordia y una limosna que no van encaminadas en ningún caso a cumplir un deber de justicia, como ya señalamos antes, sino a asegurarse el premio eterno, y será ésta la misma postura que mantendrá el pobre que reparte sus pocos haberes con otros pobres. Quiero insistir en que el fundamento de la acción caritativa está en la consecución por ella de la salvación eterna, salvación que ya es considerada plenamente como un asunto individual, lo cual puede explicar, en parte, que no se den,

[40] «Vida de Santo Domingo de Silos», vr. 107:

... El varon de buen seso por la ley complir
queriendo de lacerio de sus manos vevir,
empezó a labrar por dexar de pedir,
ca era grave cosa para él de sofrir.

en general, actitudes colectivas de caridad hacia el pobre. En los pocos casos en que se nos exponga el comportamiento de las gentes laicas aquellos que se encuentran en una situación de pobreza, ésta se nos mostrará bajo un aspecto negativo, de rechazo, repulsa e indignación, como ya se vio en el ejemplo de las endemoniadas, antes citadas [41], o del rico empobrecido al cual nadie ayuda en su nueva situación de pobreza [42].

Creo que, como conclusión final, cabría afirmar que en la obra de Gonzalo de Berceo pobres y pobreza son mostrados como meros objetos sobre los que se ejercerá la caridad, objetos que permitirán conseguir la santificación y glorificación final de las gentes que con ellos usaron misericordia.

Los pobres están ahí, es bueno que estén, es necesario que permanezcan, de este modo los ricos podrán seguir siéndolo tranquilamente, sin problemas de conciencia; es más, precisarán, estarán obligados a mantenerse en su situación de riqueza, puesto que los pobres necesitan de la misma para poder seguir sobreviviendo. Así es como, en tanto que la limosna cumpla la función de lo que más tarde se considerará deber de justicia social, deber y no comportamiento gratuito, no caben planteamientos críticos de la situación, que permite y potencia la existencia de estos individuos y la supervivencia de su estado.

Hemos analizado una obra literaria de un único autor, las conclusiones son, por tanto, parciales; pero no debemos olvidar que el autor y su obra son frutos de una época determinada y de una determinada mentalidad, que los impregnan y por lo mismo son suficientemente indicativos como para no dejarlos de lado en una aproximación al tema de los pobres y la pobreza en el siglo XIII castellano. Dicha mentalidad, como podrá verse en trabajos subsiguientes, permanecerá aún durante un largo período.

CARMEN LOPEZ ALONSO

C/ Nuestra Señora de Montserrat, 31
POZUELO (Madrid-23)

[41] «Vida de Santo Domingo de Silos», 638 y ss.
[42] «Milagros de Nuestra Señora», 630, 631.